

EL VÍNCULO HUMANO-ANIMAL Y SUS IMPLICACIONES PARA LA PSICOLOGÍA EN PUERTO RICO

THE HUMAN-ANIMAL BOND AND ITS IMPLICATIONS FOR PSYCHOLOGY IN PUERTO RICO

Recibido: 23 de Enero del 2014 | Aceptado: 26 de Abril del 2014

Liza M. **Meléndez** Samó¹

(UNIVERSIDAD DE PUERTO RICO RECINTO RÍO PIEDRAS, San Juan, Puerto Rico)

RESUMEN

Desde tiempos históricos se documenta sobre la importancia de la interacción humano-animal en términos biopsicosociales. Investigaciones reconocen que la relación positiva entre las personas y los animales promueve el bienestar en la salud humana y animal. A pesar de este saber, la psicología como disciplina ha tardado en abrir un espacio para documentar esta relación. En Puerto Rico, esta disciplina permanece parcialmente enajenada a tan vital área de estudio e intervención. Se reconoce esta situación como apremiante, por lo que este artículo busca establecer la necesidad de que la psicología en Puerto Rico integre en las áreas de práctica, investigación y academia la vinculación humano-animal. Proveo un trasfondo de estudios y publicaciones sobre el tema y discuto aspectos históricos de la psicología en términos del estudio humano-animal, incluyendo la actual posición de la psicología al respecto. Por último, mediante ejemplos, establezco las implicaciones para esta disciplina en Puerto Rico.

PALABRAS CLAVE: Vínculo humano-animal, interacción humano-animal, mascotas, animales de compañía, maltrato animal, terapia asistida por animales, psicología

ABSTRACT

Since historical times the bio-psychosocial importance of human-animal interaction is well-documented. Research recognizes the positive relationship between people and animals promotes wellness in human and animal health. Despite this knowledge, psychology as a discipline has delayed in giving entry to documenting this relationship. In Puerto Rico, this discipline remains partially alienated to such significant area of study and intervention. This situation is recognized as pressing, so in this article I seek to establish the need for psychology in Puerto Rico to integrate into its practice, research and academy, the human-animal bond. A background of studies and publications on the subject is provided and historical aspects of psychology in terms of the human-animal study are discussed, including psychology's current position on the matter. Finally, I provide examples of the implications for this discipline in Puerto Rico.

KEY WORDS: Human-animal bond, human-animal interaction, pets, companion animals, animal cruelty, animal-assisted therapy, psychology

1. Afiliado a la Universidad de Puerto Rico Recinto Río Piedras, San Juan, Puerto Rico. E-mail: liza.m.melendez@gmail.com

Pienso, como concluyo, que un área interesante, con un gran potencial para beneficiar y enriquecer la vida y las condiciones de las personas y animales, se nos está abriendo en la investigación, servicio y enseñanza (...)

Mi súplica es que prestemos atención a las palabras de Alfred Tennyson: Vengan, mis amigos, no es demasiado tarde para hacer un mundo mejor"

Leo Bustad (1990) en Hines (2003) Trad. (p.14)

Retumba ante un grupo de puertorriqueños y puertorriqueñas leer en las redes sociales: "Velan a perro Brownie en funeraria de Ceiba". Se trata de una noticia local reciente, publicada por el periódico Primera Hora, que acaparó la atención y provocó la opinión mixta de muchos/as ante lo que una persona puede llegar a hacer por su mascota (Figueroa Rosa, 2013). "Siempre a sus pies"- es otra publicación, mejor recibida por los lectores y lectoras, la cual señala el mutuo afecto entre la perrita Summer Marie y un joven que quedó invalido a causa de una bala perdida (Dávila Esterlitz, 2011a).

Por su lado, el periódico El Nuevo Día resalta como algo maravilloso "la relación amorosa de los atletas y sus mascotas", ya que cada vez más los deportistas puertorriqueños expresan públicamente amor por sus mascotas (Lebrón Ayala, 2012). Asimismo, este periódico destaca como beneficio la implementación de CanVivir, proyecto dirigido a mujeres confinadas en la cárcel de Vega Alta donde entrenaron canes como parte de su rehabilitación. ¿Resultado? "Ladridos que cambian vidas" (Vargas, 2008).

No obstante, no todo lo publicado en los medios de comunicación en Puerto Rico expone sobre los sentimientos positivos hacia los animales, sino también sobre el menosprecio, el abandono y el maltrato hacia ellos. Bien quedó ejemplificado con la masacre de perros y gatos arrojados por el Puente del Indio en el pueblo de Vega Baja en el 2007, noticia que trascendió la prensa

internacional (Tlincoln, 2007). De igual forma, con el hombre que arrastró a la yegua Milagros, cuyo veredicto de 12 años en prisión, evocó diferentes reacciones y posturas encontradas (Caro González, 2010; Cortés Chico, 2010; Primera Hora, 2010).

Ahora bien, se preguntarán ¿qué relación guarda lo expuesto anteriormente con la psicología en Puerto Rico? Me parece que en muchas dimensiones de la propia disciplina. Los reportajes aquí señalados son una muestra de las diferentes formas que puede tomar la interacción humano-animal en general, y en este caso, en la sociedad puertorriqueña. ¿Qué tiene que decir la psicología ante el cómo y en qué contextos se representa y se construye la relación humano-animal en este país? A pesar de observar actitudes dispares en el comportamiento del ser humano hacia los animales, cada actitud y comportamiento son motivo y causa para que la psicología entre en juego.

Sharkin y Knox (2003), señalan la posibilidad de que una persona quiera trabajar en psicoterapia el duelo por la pérdida de una mascota. Los autores ponen en perspectiva el cuestionamiento de si se procedería de la misma manera como si fuera el duelo por una persona querida. Si usted toma en consideración el bagaje teórico y clínico históricamente enseñado en la psicología como disciplina ¿se sentiría preparado/a para atender este evento? Si una persona quisiera hablar sobre sus dificultades emocionales, a causa de presenciar diariamente animales en condiciones no saludables en las calles de Puerto Rico ¿su dolor y preocupación sería considerado patológico por tratarse de un animal? Como psicólogo o psicóloga ¿otorgaría a una persona una certificación escrita para permitir la tenencia justificada de una mascota? ¿Participaría como perito en el tribunal ante un caso de maltrato animal? Estas y otras preguntas, son asuntos reales que pueden presentarse en la práctica de nuestra disciplina. El no estar preparado

para afrontarlas puede llevar a que subestime la significancia de la vinculación e interacción entre las personas y los animales de compañía (Sharkin & Knox, 2003). Es esta situación y contexto la que nos plantea la necesidad de incorporar esta temática al campo profesional de la psicología en Puerto Rico.

El propósito de este artículo es argumentar la necesidad de que la psicología en Puerto Rico integre en su práctica, investigación y enseñanza la relación entre seres humanos y animales, en particular con animales de compañía¹. La meta consiste en proponer un marco de trabajo que permita a la psicología en el país dar continuidad al análisis y reflexión ante la relación humano-animal. Mostraré, mediante la literatura pertinente, un trasfondo de la vinculación e interacción humano-animal. A su vez, discutiré el estudio humano-animal en la psicología. Por último, exploraré las implicaciones de este asunto en el campo de la psicología en nuestro país.

La Vinculación e Interacción Humano-Animal

Desde antes que la ciencia fuera ciencia, ya nuestros antepasados valoraban la conexión profunda entre animales “no humanos” y animales en términos de sobrevivencia mutua (domesticación), de espiritualidad, de mitologías, de tradiciones como el chamanismo y hasta en el tratamiento de enfermedades (Serpell, 2010; Walsh, 2009; Wilkes, 2009). Incluso, en Puerto Rico y el Caribe se menciona que el perro fue una figura importante valorada durante la época pre-colombina, destacando que “fue un fiel

colaborador” (Rodríguez, 2001, p. 96). Hoy día, esta valoración y conexión con los animales se refleja en cuentos, novelas, refranes, historias, reflexiones, películas, documentales, grupos y páginas en redes sociales (ej. Facebook, Dogbook, Catbook), entre otros, por lo que se demuestra cómo los animales ocupan un rol sumamente importante en la vida de muchas personas y en la sociedad. Algunos ejemplos destacados lo son películas como *Lassie*, *Marley and Me* y *Hachi: A Dog's Tale*, reflexiones populares como “hasta que no hayas amado un animal, una parte de tu alma estará dormida” (Anatole France), novelas “best seller” como *A dog's purpose: A novel for humans* (Cameron, 2010) y vasta cantidad de libros reconocidos como *No buddy left behind: Bringing U.S. troops' dogs and cats safely home from the combat zone* (Crisp y Hurn, 2011).

En *Dogs Decoded* (Child, 2010) comentan que existen más perros que bebés en el mundo. Según el documental *The Secret Life of Dogs* (Child, 2010), en Inglaterra existen alrededor de 8 millones de perros. Para el año 2007, Japón contaba con sobre 12.6 millones de perros y 10.2 millones de gatos (Veldkamp, 2009). La *American Veterinary Medical Association* (AVMA) encontró que para el año 2011 existían sobre 69 millones de perros, 74 millones de gatos, 8 millones de pájaros y sobre 4 millones de caballos en los hogares estadounidenses. En Puerto Rico se establece que el promedio de perros por familia es de 1.4 y que es la mascota más común (Ipsos-Asi, 2010).

Por su parte, la *American Pet Products Association* informó, mediante su encuesta nacional 2013-2014, que 68% (82.5 millones) de los hogares estadounidenses poseen una mascota². Según estos resultados, se estima

¹ En el campo del estudio humano-animal se utilizan mayormente los términos “guardián” y “animal de compañía” en sustitución de “dueño-mascota”, debido a la connotación negativa que estos acarrearán. Según autores, denotan una posición de superioridad e inferioridad (ver Carlisle-Frank y Frank, 2006; Irvine, 2004; Walsh, 2009). Conuerdo con la literatura en torno a esta posición, no obstante debido a las limitaciones del lenguaje, en algunas ocasiones utilizaré indistintamente los términos ya que es más común hacer referencia a “mascotas” entre las personas puertorriqueñas. A su vez, puede que se perciba por el lector o lectora que ambos términos pueden comprender el mismo significado.

² Según Odendaal (2000), los animales que más cualifican para la categoría o rango de animales de compañía o mascotas son aquellos que son más sociables, y aunque sean menos sociables, aun así el criterio es que pueden llenar la necesidad de atención de sus dueños o guardianes humanos. Referirse a AVMA (2012) para conocer el rango amplio de animales considerado como mascotas.

que para el 2014 se gastará sobre \$58.51 billones en las mascotas (ej. veterinario, comida, recortes, hospedajes, etc.) en los Estados Unidos, e interesantemente, estas cifras aumentan cada año. Si bien estos datos estadísticos arrojan información sobre el rol importante que ocupan las mascotas en muchos hogares, estudios también han provisto de un mejor entendimiento al respecto.

El campo del estudio humano-animal, conocido como antrozología, se ha destacado desde los años 80 en investigar los efectos fisiológicos, psicológicos y sociales del vínculo e interacción humano-animal. Estos efectos pueden provenir de la tenencia y vínculo con una mascota, de interaccionar con distintos tipos de animales en actividades o terapia, y hasta de sólo observarlos (ej. un acuario).

TABLA 1.
Hallazgos destacados sobre la interacción y la vinculación humano-animal.

Disminución la presión sanguínea	Friedmann & Thomas, 1995; Allen, Blascovich & Mendes, 2002; Friedmann, Thomas, Cook, Tsai & Picot, 2007; Odendaal & Lehmann, 2000
Diminución de estrés y ansiedad	Barker, Knisely, McCain, Shubert & Pandurangi, 2010; González & Landero, 2011; Haubenhofer & Kirchengast, 2007; Qureshi, Zeeshan, Vazquez, & Suri, 2009
Efecto en neurotransmisores y aumento en la hormona oxitocina	Handlin, 2010; Miller et al., 2009; Odendaal, 2000; Odendaal & Meintjes, 2003
Proveen apoyo psicológico y social	Allen et al., 2002; McConnell & Brown, 2011
Disminuye síntomas depresivos	Beth Tower & Nokota, 2006; Holcomb, Jendro, Weber & Nahan, 1997; Turner, Rieger & Gyga, 2003
Mejoran autoestima y estado de ánimo, incrementa el ejercicio físico y disminuye sentimientos de negatividad ante el rechazo social	Beals, 2009; Hart, 2010; McConnell & Brown, 2011; Wigget-Barnard & Steel, 2008
Aumentan interacción social	Hunt, Hart & Gomulkiewicz, 1992; McNicholas & Collis, 2000

En la tabla 1 presento algunos resultados de la miríada de investigaciones que constatan el producto de que animal y humano se relacionen. Se reconoce las argumentaciones de que el campo del estudio humano-animal permanece prematuro y que aún hay mucho que aprender (Herzog, 2011; Katcher & Beck, 2010; Virués-Ortega & Buela-Casal, 2006). A pesar de este señalamiento, la evidencia documentada sobre sus efectos

positivos es extensa y su gran interés llevó a la creación de asociaciones tales como: *Pet Partners: Touching Lives, Improving Health, Research Center for Human-Animal Interaction* (ReCHAI), Human Animal Bond Research Initiative Foundation (HABRI) y la *International Society for Anthrozoology* (ISAZ), que agrupan múltiples disciplinas, entre ellas, la psicología.

El Estudio Humano-Animal en la Psicología

Desde la *psyché* y el *logos*, la tradición platónica, aristotélica y cartesiana del dualismo mente-cuerpo ha influenciado la visión de la psicología sobre los animales. Para Platón, el alma “es el centro de todas las actividades que separan a los hombres de la naturaleza (...) brinda el orden, la simetría y la belleza a la existencia del hombre” (Brennan, 1999, p. 29). Aristóteles, a diferencia, señaló que el alma es el principio de todo ser viviente. Sin embargo, en su jerarquización de tres tipos de alma, dejó ver que sólo el ser humano tiene un alma inmortal y es capaz del intelecto. Según sus palabras “es igualmente obvio que muchos animales carecen de razonamiento” (Aristóteles, trad. en 1983, p. 162). Al acudir a la modernidad, observamos cómo Descartes posiciona superior a los humanos, quienes tienen dominio absoluto de los seres no pensantes (Martín-Blanco, 2012). También cómo las teorías psicoanalíticas asignaban un rol simbólico negativo a los animales (Serpell, 2010). Cuando desenterramos las raíces históricas-filosóficas de la psicología, se aprecia la no existencia de una relación entre el ser humano y los animales, sino que se hace referencia a cada uno como entes apartes y en posiciones de dominación/subordinación.

Aunque la psicología hereda estas escuelas de pensamiento, el trabajo predominante recae en Darwin. En la lucha de la psicología, a finales del siglo XIX, por ser aprobada como una ciencia o una disciplina científica, retoma la teoría evolucionista de una continuidad o una relación filogenética entre las especies (Gutiérrez & Pérez-Almonacid, 2011). Por tanto, acude a métodos experimentales sobre el comportamiento fisiológico y cognitivo en animales “no humanos” para entender el comportamiento humano (Laborda, Miguez, Polack & Miller, 2012; Jakovcevic, Irrazábal & Bentosela, 2011). Según Melson (2002), la psicología entonces

comenzó a comparar en su estudio al “humano como animal” en términos de obedecer las leyes de la naturaleza y al “animal como humano” en términos de cognición, lenguaje y emociones. Este autor menciona que todavía en la actualidad permanecen estas tendencias de investigación comparativa bajo este campo, lo que en cierta forma provoca resistencia a que se estudie al ser humano y al animal en relación el uno con el otro.

En un intento de inspirar la mirada investigativa hacia la relación humano-animal, en el 1960 el psicólogo Boris Levinson propuso la terapia asistida por animales. No obstante, esta proposición le costó ser ridiculizado por sus colegas (Hines, 2003). Walsh (2009) señala que “el campo de la salud mental ha tardado en reconocer la importancia de estos vínculos (humano-animal) en la investigación, teoría clínica y práctica” (p. 462, Trad.). Por su parte, Sharkin y Knox (2003) argumentan que para la psicología el tema de la pérdida de una mascota pasa por desapercibido y parece ser insignificante o poco importante para tener un espacio en una revista de psicología. Incluso, se comenta que pocos científicos han estudiado la psicología de la relación humano-animal en sí misma.

Interesantemente, Raupp (2002) se dio a la tarea de mostrar cómo los estudios humano-animal permanecen separados de la corriente tradicional de la psicología clínica. Realizó una búsqueda general en bases de datos (PsycINFO y CINAHL) y en aproximadamente 30 revistas en psicología clínica. El resultado fue que sólo encontró tres publicaciones desde el 1990 hasta el 2001. Esta autora llevó a cabo una búsqueda específica en las bases de datos de PsycINFO y *Psychology and Behavioral Sciences* (2002-2013) y encontré 33 artículos sobre la temática en revistas tradicionales de psicología en general (Tabla 2).

TABLA 2.
Resultados de la Búsqueda de Publicaciones sobre la Relación Humano-Animal en Revistas de Psicología.

Términos	Cantidad Publicaciones ^a	Revistas de Psicología
"Animal abuse"	6	<ul style="list-style-type: none"> ○ Australian Journal of Psychology ○ Scandinavian Journal of Psychology ○ Australian Psychologist ○ International Journal of Comparative Psychology ○ Japanese Psychological Research ○ British Journal of Psychology
"Animal hoarding"	1	<ul style="list-style-type: none"> ○ Depression and Anxiety
"Animal assisted therapy"	5	<ul style="list-style-type: none"> ○ Psychoanalytic Inquiry ○ Family Process ○ South African Journal of Psychology ○ Clinical Child Psychology and Psychiatry (2)^b
"Human animal bond"	7	<ul style="list-style-type: none"> ○ Family Process (3) (1 repetido)^c ○ Journal of Clinical Psychology ○ Frontiers in Psychology ○ Journal of Forensic Psychology Practice ○ Journal of Applied Social Psychology ○ Professional Psychology: Research and Practice^d
"Pet loss"	1	<ul style="list-style-type: none"> ○ Family Process (repetido) ○ Professional Psychology: Research and Practice
"Human-animal relationships"	13	<ul style="list-style-type: none"> ○ Journal of Community & Applied Social Psychology (2) ○ International Journal of Comparative Psychology (4) ○ Journal of Clinical Psychology (repetido) ○ Family Process (2) (ambos repetidos) ○ British Journal of Social Psychology (3) (1 repetido) ○ British Journal of Health Psychology ○ Journal of Social Psychology ○ Journal for Psychoanalytic Therapy and Research ○ Australian Psychologist (repetido) ○ Humanistic Psychologist ○ Current Directions in Psychological Science

Total = 33

Nota: Bases de datos PsycINFO y *Psychology and Behavioral Sciences*, periodo de 2002- 2013. Filtro de búsqueda: idiomas inglés y español; revistas revisadas por pares ("peer reviewed").

^a Luego de refinar la búsqueda a sólo publicaciones y temas en psicología ("subjects and publications"). No contabilicé artículos repetidos.

^b Números en paréntesis se refieren a la cantidad de publicaciones en esa revista en específico.

^c "repetido": artículo(s) aparece(n) en el término de búsqueda anterior.

En una búsqueda generalizada en las bases de datos latinoamericanas (Redalyc, Dialnet y CONUCO), encontré 11 publicaciones bajo

la disciplina de la psicología. No encontré publicaciones en Puerto Rico (Tabla 3).

TABLA 3.
Resultados de Publicaciones en las Bases de Datos Redalyc, Dialnet y Conuco.

Términos	Redalyc ^a	Dialnet ^b	Conuco ^b	
"Mascotas"	6 ^c (2004-2012)	1- Veterinaria (2007): está en <i>Redalyc</i> 1- Derecho Civil (2011)	1- Agroempresarial (1995) 1- Educación (2006) 2-Revistas culturales (2007-2008)	
"interacción humano-animal"	1- Repetido en "mascotas" (2007)	---	---	
"vínculo humano-animal"	Repetidos en "mascotas" e "interacción humano-animal"	---	---	
"terapia asistida por animales"	2- (2007-2008)	1- Psicología (2006) 2- Educación (2008-2009) 1- Veterinaria (2007) 1- Agricultura y alimentación; Veterinaria (2004)	1- Indefinida (apareció con el término "terapia animal")	
"maltrato animal"	---	1- Veterinaria 2- Psicología y Educación 1- Ciencias Sociales 1- Derecho Administrativo	2- Sociología (2006-2007)	
Total inicial:	8	11	7	= 26
Total psicología	8	3	0	=11

Nota: Se ubican por cantidad encontrada y años de publicación. Añado temas de revistas adicionales a la psicología en Dialnet y Conuco debido a su contribución en artículos latinoamericanos y a las limitaciones en estas bases para hacer una búsqueda avanzada.

^a Búsqueda limitada a psicología.

^b Búsqueda general.

^c Todo lo encontrado bajo "mascotas" se repitió en los siguientes tres términos de búsqueda.

Las publicaciones encontradas en ambas búsquedas se diversifican en sub-especialidades de la psicología, algo que según Melson (2002) indica una posible razón para que los estudios humano-animal no logren encontrar un mismo espacio en el campo. Resalta también que gran parte de los resultados iniciales fueron estudios comparativos. Por tanto, pareciera haber una leve continuidad en el argumento establecido por Melson (2002) de que aún existe resistencia en la psicología ante prestar atención al estudio de la relación entre seres humanos y animales.

Ante este trasfondo del estudio humano-animal en la psicología, es importante establecer que esta área en sí confronta falta de aceptación también en otras disciplinas (Katcher & Beck, 2010). A causa de esto, diversas disciplinas se han refugiado en la antrozoología para publicar estudios humano-animal (ej. revistas *Anthrozoös* y *Society and Animals*). Es aquí que se refleja una mayor cantidad y auge de publicaciones por parte de psicólogos y psicólogas interesados en el tema. Igualmente en revistas interdisciplinarias dirigidas a temas de salud en general, salud mental, comportamiento y asuntos sociales. Tan reciente como el 2013, la división 17-*Society*

of *Counseling Psychology* de la *American Psychological Association* (APA), abrió la sección 13 *Human-Animal Interaction*. Esta a su vez anunció su revista *Human-Animal Interaction Bulletin*. Esta acción podría arrojar una luz sobre la argumentada resistencia. También se publicó el libro *The Psychology of the Human-Animal Bond* (Blazina, Boyraz & Shen-Miller, 2011) que es otro avance por parte de la disciplina en general.

Aun así faltan áreas por expandir sobre el estudio humano-animal en la psicología a nivel mundial, principalmente en Latinoamérica y Puerto Rico. Al momento, en el país existen disertaciones sobre el vínculo humano-animal (Melendez Samó, 2014), el apego humano-animal en adultos mayores de 60 años (Segarra González, 2011), sobre la terapia y actividades asistidas por animales (presentadas posteriormente) y sobre la percepción en torno a los perros realengos (Torres López, 2008).

En resumen, el estudio humano-animal se trabaja en la psicología. Sin embargo, debido a su historia y al material que se tiene acceso en la formación profesional no siempre se da cuenta de la existencia de esta relación. Según Raupp (2002), sólo se toca en cursos de ética. Se trata entonces de que pueda ampliarse o trascenderse el foco investigativo de la comparación a la interacción y relación de los seres humanos y animales. Es decir, se debe utilizar otros métodos de estudios o que los estudios comparativos se fijen más en los mecanismos de la relación en sí (ej. la comunicación entre ambas especies) más que estudiar a cada ser aparte. Según Knight y Herzog (2009), la interacción como tal puede aportar a teorías psicológicas que buscan entender las actitudes, las emociones, el juicio moral y el comportamiento. Por último, es importante que la psicología permita un mayor espacio en sus revistas profesionales de modo que

más psicólogos y psicólogas se interesen en documentar al respecto.

Implicaciones para la Psicología en Puerto Rico

Hoy día se reconoce como positiva la relación humano-animal en investigaciones y hasta en distintas sociedades como Francia quienes recientemente elevaron el estatus legal de las mascotas. De “propiedad” pasaron a ser “seres que sienten y padecen” (DogTime, 2014, párra. 2, Trad.). En cambio, en Puerto Rico hay que dar continuidad a los trabajos realizados, no tan sólo para poder alcanzar este pensar, sino para aportar conocimiento desde nuestra cultura. No es mi intención traer en este espacio todo lo elaborado en la literatura, por lo que sólo resaltaré brevemente tres áreas dominantes que son pertinentes para nuestro país: (1) el vínculo entre las personas y sus mascotas; (2) las intervenciones asistidas por animales; y (3) la crueldad hacia los animales. Estos apartados proveen puntos de partida para que la psicología en Puerto Rico pueda contribuir en áreas de intervención psicológica y psicoterapéutica, en el trabajo investigativo y en la enseñanza en la academia.

El vínculo humano-animal. En Puerto Rico, el 60% de 250 personas, consideran su mascota parte de su familia y un 47% como mejor amigo (Ipsos-Asi, 2010). Es precisamente bajo este rol de familia y amigo que ocupan las mascotas donde percatamos que para muchas personas ellos significan algo más que ser “sólo un animal”. Por consiguiente, al igual que con un miembro de la familia o amigo, como parte de la relación dinámica entre personas y animales se desarrollan vivencias, experiencias, sentimientos y emociones únicas que resultan en un vínculo afectivo de mutuo beneficio.

Según Beck (1999), el término vínculo (*bond*) proviene de la asociación que se da entre la figura materna/paterna e hijos y, para que sea considerado “vínculo” la

relación debe ser mutua y significativa. Para este autor, el vínculo humano-animal (VHA) involucra interacciones psicológicas y fisiológicas complejas entre las personas y sus animales de compañía que influyen significativamente en la salud humana, en la salud del animal y en el comportamiento de ambos.

En el aspecto psicológico Walsh (2009) resalta que es importante tener un mejor entendimiento de los beneficios que pueden obtenerse al compartir nuestras vidas con animales de compañía y es esencial dar una mirada amplia y cercana al significado que puede cobrar el VHA. Por ejemplo, Heckel (2011) nos trae en su investigación que las personas reportan sentimientos intensos de amor, conexión, entendimiento y apego a sus mascotas. Reed (2009) encontró que esta relación significativa proveyó a las personas de una figura de apego, una relación mutua, y una presencia física sin igual. Similarmente, Fine y Beck (2010) argumentan cómo los animales de compañía pueden proveer conexión al mundo exterior y hasta la promesa de una esperanza y de una razón para vivir. Incluso, los perros en particular responden empáticamente al ver un ser humano llorando, sea o no su guardián, por lo que se establece la habilidad única que tienen para leer nuestras emociones (Custance & Mayer, 2012).

En el comienzo de este artículo establecí cómo mediante foros cibernéticos, redes sociales y revistas de mascotas en el país, se leen expresiones sobre los sentimientos que una mascota puede evocar en una persona. Si retomamos la noticia del entierro de "Brownie", su guardián expresa: "fuiste mi consolador en todos los momentos difíciles. En momentos de llanto secaste mis lágrimas. Jugabas conmigo y me acariciabas con tus patitas. Por eso eres, fuiste y siempre serás especial para mí" (Figueroa Rosa, 2013, párra. 5). A pesar de que en muchas culturas los rituales de entierro de una mascota es parte del trato hacia ellos como familia (Veldkamp, 2009), su guardián fue

juzgado por este acto. Otro ejemplo es el de la reportera Adela Dávila Estelritz de Primera Hora, quien escribe una columna dedicada a "Myroslava" en la que menciona que guardó en secreto su dolor y durante un tiempo el fallecimiento de su mascota. Según escribe:

Temía que nadie comprendiera la magnitud de mi dolor. Peor aún, me aterraba la idea de que alguien se atreviera a minimizar mi tristeza o a criticarme, diciendo que mi pena era una exageración. Francamente, no sé de qué hubiera sido capaz si alguien hubiera cometido semejante imprudencia (Dávila Estelritz, 2011b, párra. 1).

En la psicología sabemos cuán importante es que las personas puedan manifestar su dolor por medio de la expresión de sus sentimientos y emociones según ellos/as lo significan. En este caso, Dávila reveló su dolor a muchas personas, aun existiendo la posibilidad de ser criticada. Al igual que ella, me pregunto ¿cuántas personas son criticadas por sus sentimientos hacia las mascotas en y fuera de Puerto Rico? A su vez, ¿cuántas personas deciden no participar en un proceso psicoterapéutico por sentir que no serán comprendidas ante estos eventos? Aunque los aspectos emocionales que una persona puede traer a terapia sobre su mascota son muchos, el duelo por una mascota domina y es un área que amerita mucha atención desde la clínica y la academia.

La pérdida de una mascota por muerte, entrega, desaparición (ej. huracán Katrina), entre otros motivos, puede lastimar y durar por mucho tiempo (Cohen, 2010). Máxime, cuando esto puede ocurrir en varias ocasiones durante la vida de una persona. Se añade que si fue por un proceso de eutanasia, puede ser retante emocionalmente (Lagoni, 2011). Incluso, según Cohen (2010), las personas lloran por animales que no les pertenecen (ej. mascota

de un vecino, personas que trabajan en refugios o rescatando animales, animal reconocido de un zoológico, entre otros). La experiencia de la pérdida puede resultar en sentimientos de depresión, ansiedad, síntomas somáticos (King & Werner, 2011) y estrés post-traumático (Hunt, Al-Awadi & Johnson, 2008). Según Walsh (2009), el desentendimiento de esta vivencia, no sólo por parte de otras personas, sino en ocasiones por parte del campo de la salud mental, ha llevado a personas a refugiarse de diferentes formas para no ser criticados o “clasificados” bajo un diagnóstico psiquiátrico. Además, las consecuencias de no proveer atención y comprensión pueden ejemplificarse en un evento lamentable cuando un hombre en Nueva York cometió suicidio a causa de “poner a dormir” su perro “Rocco” forzosamente. Él había escrito en una nota: “Rocco confió en mí y le fallé. Él no se merecía esto” (Saul, 2012, párra. 4, Trad.).

Al traer estos ejemplos, es inevitable la pregunta de cuán saludable es atribuir características humanas a las mascotas. Es preciso que la psicología considere con pinzas el debate sobre el antropomorfismo ya que su definición, según Walsh (2009), contribuyó a que esta disciplina asumiera que personas atribuían de forma “deshonesta” sentimientos humanos a los animales. En consecuencia, es importante entender que el referirse a las mascotas como “hijos/as” y como miembro de la familia, no necesariamente implica que las personas creen que son realmente humanas (Cohen, 2002). En ocasiones es común sentirse más cercano a un animal de compañía que a otras personas y esto no implica la sustitución de la persona por una mascota o que se sea incapaz de socializar (Walsh, 2009). Incluso, Serpell (1996) señala que sin este sistema de creencias, las relaciones que se dan entre ambas especies no tendrían ningún significado. Otro aspecto es que el propio lenguaje limita el describir aquello que puede sentirse por un animal, por lo que el antropomorfismo puede ser una

estrategia pragmática para inquirir y describir el comportamiento animal y aquellos aspectos que persona y animal tienen en común (Fine & Beck, 2010; Shen-Miller, 2011). Es altamente recomendable adentrarse en estos debates para aprender a determinar clínicamente bajo qué circunstancias la relación entre una persona y un animal de compañía deja de ser saludable para ella y para la mascota (ej. *animal hoarding*).

En resumen, la forma en que se construye el VHA y su vital significado para muchas personas en Puerto Rico amerita prestar atención desde diversas disciplinas y en especial desde la psicología con tal de promover sus beneficios biopsicosociales y no subestimar esta relación. Existen diversas teorías desde las que se ha conceptualizado el VHA, como lo son: la biofilia (Antonioli, 2005), el apoyo social/psicológico (Allen et al., 2002), el apego (Crawford, Worsham & Swinehart, 2006), perspectivas psicodinámicas (Blazina, 2011), la psicología del yo (Brown, 2004) y la teoría relacional (Lasher, 1998). Igualmente, se mencionan paradigmas dentro de la psicología como el contextualismo, teoría ecológica de sistemas y la teoría de sistemas dinámicos (Melson, 2002). Estos enfoques teóricos sirven como referente a los profesionales de la psicología en Puerto Rico que interesen integrar el VHA en su estudio, en sus intervenciones y en su práctica como parte de la terapia asistida por animales.

Intervención y terapia asistida por animales. La terapia asistida por animales (TAA), a diferencia de las actividades asistidas por animales (AAA), consiste en integrar un animal con unos criterios particulares como parte de un plan de tratamiento dirigido por un profesional de la salud. Por lo que se tiene metas específicas y está diseñada para “promover mejoría en el funcionamiento físico, social, emocional y cognitivo en el ser humano” (Pet Partners, 2013, p. 1, Trad.).

Algunas de las investigaciones realizadas en Puerto Rico han buscado establecer la efectividad de la TAA. En un comienzo, Delgado Acevedo (1992) concluyó que la terapia asistida con mascotas reduce significativamente conductas problemáticas y síntomas depresivos en niños y niñas institucionalizados. Por su parte, Cott Pollock (2009) encontró desde una perspectiva biopsicosocial y espiritual, que este tipo de terapia en niños y niñas con cáncer es efectiva en el proceso de asistencia médica al eliminar sentimientos de miedo o tristeza, en fortalecer las relaciones psicosociales e interpersonales y en disminuir los niveles de dolor en todos los niños/as participantes. Contrario a estos hallazgos, Rosario Vázquez (2011) tuvo como resultado que la TAA no es estadísticamente efectiva para la reducción de sintomatología psiquiátrica, aunque clínicamente sí se observaron cambios significativos. Interesantemente, diferentes investigadores e investigadoras encontraron un asunto en común y es que aunque pocos profesionales en la salud en Puerto Rico tienen conocimiento de lo que propone la TAA y la mayoría no recibe este tipo de adiestramiento, gran parte de ellos/as reconoce su valor terapéutico, su beneficio y lo recomendarían (Aragunde Kohl, 2008; Cubero Pérez & Torres Meléndez, 2005; Salcedo Medina, 2009).

En un meta-análisis de estudios sobre la TAA, Nimer y Lundhal (2007) encontraron que esta terapia tienen un efecto moderado en síntomas de autismo, dificultades médicas, problemas conductuales y bienestar emocional. Recientemente también se encontró que puede influenciar el comportamiento social en niños autistas con la introducción de un animal pequeño (Kršková, Talarovičová & Olexová, 2010). En resumen, mediante la literatura se lee que este tipo de intervención:

- Permite el proceso de "rapport" o empatía entre un paciente/cliente y

el o la terapeuta (Kruger & Serpell, 2010).

- Incrementa la alianza terapéutica, realza el ambiente terapéutico, mejoran la práctica profesional y crean un sentido "sagrado" (*sacredness*) (Wilkes, 2009).
- Provee una contribución de valor al psico-diagnóstico de niños/as y adolescentes (Prothmann et al., 2005).
- Puede mejorar ciertos aspectos de la comunicación no verbal en pacientes con esquizofrenia y en su rehabilitación (Kovács, Bulucz, Kis & Simon, 2006).
- Puede contribuir a la estabilidad emocional de niños y niñas con trastornos emocionales severos, sus actitudes a la escuela y facilita el aprendizaje de responsabilidad, respeto y empatía (Anderson & Olson, 2006).
- Incrementa la rapidez y habilidad de destrezas motoras en niños y niñas pre escolares (Gee, Harris & Johnson, 2007).

Se destaca que muchos estudios sobre la TAA confrontan algunas limitaciones como lo son el tamaño de la muestra y que en su mayoría son investigaciones pilotos (Johnson, Odendaal & Meadows, 2002). De igual forma, todas las investigaciones realizadas en Puerto Rico reportan no poder generalizar y que son sólo estudios exploratorios por lo que plantean la necesidad de más investigación en el país. La literatura también recomienda continuamente que se realicen experimentos para incrementar su credibilidad y poder obtener un lugar en la medicina clínica como un tratamiento basado en la evidencia (Katcher & Beck, 2010; Kruger & Serpell, 2010).

En Puerto Rico existen agrupaciones que practican el uso recreativo de los animales o las actividades asistidas por animales (AAA) que aunque no tienen una meta terapéutica, en muchas ocasiones obtienen ese efecto. Esfuerzos voluntarios de grupos como *Puerto Rico Therapy Dogs*, *Paws 4 Help* y la Federación Canófila de Puerto Rico en promover una mejor calidad de vida, ha llevado que las AAA sean reconocidas por la prensa del país como “Sobitos que alivian el alma” (Rivas, 2009, p. 14).

Lasanta Bondy (2013) tuvo la iniciativa de investigar el programa CanVivir implementado en el Centro de Detención y Tratamiento de Ponce y reportó que las jóvenes perciben beneficios psicológicos, interpersonales y educativos. A su vez, en el ambiente institucional percibieron cambios en las jóvenes en áreas de manejo de emociones, control de impulsos, reducción de conductas negativas, y aumento en sentimientos positivos como la empatía, el altruismo, la compasión y la solidaridad. A raíz de estos resultados, al igual que Delgado Acevedo (1992), Lasanta Bondy recomienda que la psicología pueda expandir las alternativas terapéuticas existentes. De esta manera, los animales podrían funcionar como co-terapeutas o como “emotional pet support”. En Estados Unidos existe la posibilidad de que una persona pueda certificar su mascota para esta función o solicitar un perro de servicio psiquiátrico. En ambos se requieren certificaciones escritas de profesionales en la salud mental. Sería pertinente recopilar a nivel investigativo cuantitativo y cualitativo estas intervenciones (TAA o AAA) para documentar su contribución clínica en intervenciones de tratamiento y rehabilitación en Puerto Rico. En especial, cuando se necesitan estrategias para trabajar con la alta incidencia de violencia y maltrato animal en nuestra sociedad.

Crueldad hacia los animales. Según expuse en la introducción de este artículo, suceden

casos impresionantes de maltrato hacia los animales en nuestro país. Aunque no se lleva un registro de mascotas en Puerto Rico, ni existe una estadística oficial de la Policía sobre incidencias y prevalencias al respecto, se estima una cifra mayor a 100,000 de animales que residen en las calles del país sufriendo de hambre, sed y enfermedades (Márquez, 2011). Anteriormente, la *Caribbean Recycling Foundation* publicó que en el año 1999 existían 6,000,000 de mascotas en la Isla y al menos una mascota no deseada abandonada por cada 5 hogares. Estos números son una pequeña cifra de algo que es evidente a simple vista en nuestras calles. Ante esto, en foros cibernéticos de la prensa del país y en las redes sociales, surge una pregunta inevitable ¿qué dice esta situación de la salud mental en Puerto Rico? Este cuestionamiento indica cierto reconocimiento de la sociedad respecto a las implicaciones de esta conducta en nuestra cultura. Ahora bien ¿de dónde proviene este reconocimiento?.

La Ley para el Bienestar y la Protección de los Animales, Ley 154 del 2008, destaca en la exposición de motivos la vital importancia de proteger y cuidar los animales con el fin de que se desarrollen en un ambiente saludable y se nos identifique como una sociedad de vanguardia, sensible y mentalmente saludable. Bajo esta premisa, si se lee cuidadosamente, subyace la tan argumentada asociación del maltrato animal como precursor de la violencia interpersonal. Al considerar esta asociación, retomo las palabras “mentalmente saludable” para cuestionar lo siguiente: ¿Qué acciones está llevando a cabo la psicología en Puerto Rico para llegar a ser una sociedad mentalmente saludable? ¿Qué intervenciones se han realizado por parte de esta profesión ante este problema social? Más allá, ¿cómo se prepara a los/as psicólogos/as a nivel conceptual y a nivel práctico sobre el comportamiento abusivo hacia los animales y sus implicaciones?.

El Manual Diagnóstico y Estadístico de los Trastornos Mentales (DSM III-R, IV TR y V) incluye la crueldad hacia los animales como uno de los criterios para el diagnóstico de Trastorno de Conducta. Como parte de este diagnóstico, Frick y colegas (1993) evidencian que como síntoma, el maltrato hacia los animales permite notar a aquellos niños o niñas con problemas de conducta severos o conducta destructiva. A su vez, es un síntoma que aparece temprano en el desarrollo (Ascione & Shapiro, 2009). A pesar de este conocimiento básico en las disciplinas de la salud mental, Schaefer, Hays y Steiner (2007) mencionan que aunque la crueldad hacia los animales es relevante para muchos clientes/pacientes, muchas veces en terapia no se divulga, ni se reconoce y tampoco es tratado. Según sus hallazgos, sólo el 15% de 174 psicoterapeutas exploran rutinariamente temas dirigidos al maltrato animal en sus intervenciones, a pesar de que la mayoría (87%) reconoce la relevancia de esta conducta como un asunto de salud mental. Schaefer y colaboradores (2007) también identifican algunas de las razones para esta resistencia por parte de los y las terapeutas, a saber:

1. Actitudes respecto a prioridades (ej. humanos en primer lugar y animales son secundarios).
2. Asuntos éticos en torno al reporte del suceso (ej. si deben o no hacerlo y de qué forma) y preocupación por miedo a romper la alianza terapéutica.
3. Aspectos emocionales del propio terapeuta (ej. creencias, valores).
4. Ninguna discusión en la academia y el que no se escriba extensamente sobre tratamientos que trabajen este tipo de violencia.

Aunque no se cuenta con publicaciones profesionales sobre la actitud de

psicólogos/as en este país sobre el maltrato animal, con solamente acudir al Código de Ética de la Asociación de Psicología de Puerto Rico (2007) tenemos un adelanto al proceder de esta disciplina. Al ser uno de los documentos que rige la conducta ético-legal, se observa que lo único relacionado con los animales bajo este Código de Ética es el Principio 16. Este dicta las precauciones y cuidados que se deben tener en la investigación con seres humanos así como también con animales. Este principio también hace referencia a las reglamentaciones federales y estatales para la protección animal. Ahora bien, no se especifica claramente las intervenciones asistidas por animales en la práctica clínica. De la misma forma, en el Principio 6 (Confidencialidad) tampoco se establece con claridad el deber de un profesional en la psicología en reportar un cliente/paciente que esté transgrediendo un animal, más allá de decir (p. 9):

- “Cuando existe un peligro claro e inminente para el cliente u otras personas.”
- “Cuando se trate de la comisión de un delito o de prevenir daños que pudieran asociarse al mismo.”
- “Cuando la información obtenida es de tal tipo que existen estatutos o leyes vigentes que ordenan al profesional que se divulgue a las autoridades pertinentes”.

Ante este panorama un poco ambiguo y puesto que su primer principio (Responsabilidad) lee que los/as psicólogos/as: “actúan responsablemente para con el individuo y la sociedad ya que su trabajo puede afectar decisivamente la vida y el bienestar de otras personas” y que “tienen la responsabilidad de utilizar adecuadamente las técnicas psicológicas que estén al día y de acuerdo con los hallazgos de investigaciones recientes y en consonancia con sus propios valores y principios” (p.3),

me parece relevante y pertinente introducir el conocimiento básico que debemos tener sobre el maltrato y la crueldad animal en esta disciplina.

En la actualidad existe un incremento en la investigación en el apoyo sobre la relación entre el maltrato hacia los animales en la niñez y la violencia hacia los humanos, aunque no tanto a que un evento sea precursor del otro (Hensley, Tallichet & Dutkiewicz, 2009). Es decir, a pesar de contar con extensiva documentación que establece la progresión o el llamado "The Link" entre el abuso animal y la violencia interpersonal, no existe suficiente evidencia empírica para determinar una causalidad directa (Beirne, 2004; McPhedran, 2009). No obstante, al establecer la asociación, algunos estudios sientan base para inferir sobre el potencial predictivo entre el maltrato temprano en la niñez hacia los animales y el desarrollo de conducta antisocial (DeGue & DiLillo, 2009; Hensley et al., 2009; Merz-Perez, Heide & Silverman, 2001).

Por otro lado, existe evidencia empírica de que la crueldad hacia los animales es una variable que co-ocurre y co-existe con la violencia familiar y maltrato hacia niños y niñas (Ascione, McCabe, Phillips & Tedeshi, 2010; DeGrue & DeLillo, 2009). En investigaciones iniciales, Renzetti (1992) documentó este hecho en un trabajo sobre maltrato entre parejas lesbianas. De igual forma, Ascione y colegas (2007) encontraron un asunto muy significativo y es que algunas mujeres atrasan el momento de abandonar una relación violenta ya que temen por el futuro de su mascota. Es decir, la mascota pasa a ser un determinante importante en dar ese primer paso para romper con dicho ciclo. Al ser consideradas las mascotas parte de la familia, es indudable que pueden verse involucrados en conflictos relacionales (Walsh, 2009).

En Puerto Rico para el año 2012 se reportaron 9,948 casos de violencia doméstica y 21 mujeres asesinadas (Oficina

de la Procuradora de las Mujeres, 2012). Ante este cuadro tan alarmante de violencia, entiendo necesario procurar por eventos de maltrato animal en el hogar (presenciados o perpetrados por el cliente/paciente), como parte de una primera evaluación, intervención y seguimiento en niños/as y personas adultas. Una técnica bien podría ser el genograma familiar. En caso de identificar señales de alerta, se debe planificar adecuadamente con la persona pasos a seguir para su protección y la de su mascota. Asimismo, el trabajar con un trauma ante presenciar maltrato hacia animales es vital (Schaefer, Hays & Steiner, 2007). Para ver recomendaciones en esta área de trabajo y posible adaptación de instrumentos de evaluación, puede referirse a Ascione, McCabe, Phillips & Tedeshi (2010) y a Dadds y colaboradores (2004). También existe la *National Link Coalition* (2013), quienes ofrecen información sobre investigaciones, manuales y protocolos para intervención e implementación de programas que pueden servir de modelo para su trabajo en Puerto Rico (ej. programas de cuidado temporero para mascotas de personas en esta situación y refugios que acepten a la persona y su mascota).

A raíz de lo establecido por investigaciones, es necesario reconocer que el maltrato hacia los animales forma parte de un patrón de violencia y que su detención e intervención temprana, como parte de las labores de un psicólogo o psicóloga, pueden salvar vidas no sólo de personas, sino también de animales. Ante la situación actual en nuestro país, es importante notar que el maltrato animal es un síntoma de que algo mayor y grave ocurre ya sea que el evento se esté dando en un núcleo familiar o como parte de un comportamiento social. Sobre todo, debe tratarse como un problema serio y no minimizarlo (Becker & French, 2004).

Bien señalan Pagani, Robustelli & Ascione (2010) que la motivación detrás de la persona que comete el abuso hacia los

animales no siempre se relaciona con la víctima directamente. En estos casos, según estos autores, el maltrato animal puede considerarse como violencia en su estado más puro y puede proveer conocimiento útil sobre el fenómeno de la violencia humana en general. Asimismo, añadir que conocer clínicamente sobre el tema puede ayudar a mejorar el estado emocional de personas que ya muestran los efectos (ej. *burnout*, trauma, depresión, entre otros) de presenciar en su día a día el sufrimiento de los animales en Puerto Rico, entiéndase: niños/as, rescatistas de animales, comunidades, personal que trabaja en santuarios y refugios de animales, personal de emergencia que interviene en casos de maltrato animal, entre otros relacionados al campo del bienestar animal. A su vez, socorrería al reconocimiento de que los animales realengos y su abandono no puede continuar siendo algo cotidiano en el país.

Se trata entonces de acabar con el ciclo de violencia que existe, como es niños/as y adultos maltratándolos y que personas continúen atropellándolos con vehículos (Torres López, 2008). Al ser el maltrato animal un asunto social y tener evidencia de lo que actualmente ocurre en Puerto Rico al respecto mediante los medios de comunicación, las redes sociales cibernéticas y en nuestro propio diario vivir ¿acaso no es motivo suficiente para buscar entender la interacción humano-animal desde la psicología en nuestro país?

La violencia hacia los animales es un asunto complejo y es un tema que amerita su pronta atención en Puerto Rico. Para lograr integrarlo en nuestras labores, requiere adentrarse en la historia de la humanidad, la filosofía sobre nuestra condición humana (ej. antropocentrismo) y en los aspectos sociales, culturales, religiosos y legales de cada país ante los diferentes roles y posiciones que los animales ocupan. Ejemplo, unos se aman y otros se comen (Herzog, 2011; Romero Waldhorn, 2013). Por lo tanto, al estudiar

esta temática hay que reconocer todas las variables que se presentan y su complejidad (Pagani, Robustelli & Ascione, 2010). McPhedran (2009) recomienda que la crueldad hacia los animales debe tratarse como un comportamiento multidimensional. Además, existe un consenso en la literatura sobre definir de mejor forma los conceptos de “abuso animal” o “crueldad animal” para su mejor estudio.

CONCLUSIÓN

Cada apartado aquí presentado son áreas que se dan de forma interrelacionada. Esto significa que las intervenciones asistidas por animales y la crueldad animal tienen un punto de referencia en común: el vínculo humano-animal. Aquello que proviene del vínculo es lo que ayuda a entender aspectos de la conexión y la desconexión de las personas con los animales. Por tanto, el tener una vinculación afectiva, de compañía o ninguna vinculación en sí con los animales, son actitudes que deben reflexionarse desde la complejidad de dichas interacciones.

A lo largo de este escrito, es de notar que la psicología como campo disciplinario ha integrado, a pasos lentos pero precisos, la vinculación e interacción humano-animal como parte de su alcance teórico y metodológico. Igualmente, aunque sólo bajo la sombrilla de la consejería psicológica en la APA, se observa un intento de apertura ante el espacio provisto en el que psicólogos y psicólogas interesados en el tema pueden publicar. A pesar de estos avances y de la continua petición de realizar más estudios en la disciplina, la psicología en Puerto Rico permanece parcialmente enajenada a tan crucial área en la salud y bienestar humano. Así quedó demostrado con pocas investigaciones (disertaciones) y ninguna publicación profesional en el país sobre el tema. Ciertamente existen psicólogas y psicólogos en el país que integran en su práctica la TAA y que consideran este vínculo en sus acercamientos y en su contribución social. Sin embargo, estas intervenciones se deben comenzar a

documentar en el ámbito académico-científico.

Desde amar una mascota, sufrir por su pérdida, beneficiarse de su compañía en terapia y hasta tildarlo de “sólo un animal”, los ejemplos de situaciones y las implicaciones aquí establecidas dejan entrever que la interacción humano-animal en Puerto Rico es un área crítica a explorar y que la psicología en el país debe asumir un rol y una posición al respecto. Por consiguiente, es necesario que pueda integrarse en áreas de práctica, investigación y en la academia como parte del currículo formativo de un profesional de la psicología. Esta integración puede comenzar por examinar a profundidad cada uno de los apartados aquí discutidos, sus recomendaciones y su literatura correspondiente. Como establecen Sharkin & Knox (2002), “it is important for psychologist to recognize and respect the significance of pets in clinical practice and help contribute to increased recognition and respect for the value of pets in our culture” (p. 417). Se aclara que no es la panacea y tampoco se trata de prescribir una mascota, sino que hay que considerar que las personas le han otorgado un rol en sus vidas, ya sea de amor o desprecio, y que cada uno de estos roles posee un significado individual y social muy importante.

El proveer el espacio en la práctica y el dar una mirada investigativa sobre cómo la sociedad puertorriqueña se relaciona con los animales, puede arrojar información vital para su entendimiento, análisis e intervención. Por ejemplo, permitiría la creación de programas educativos compasivos, políticas públicas, talleres educativos y programas de prevención. También permitiría abogar por la relación en escenarios médicos y égidas, en procesos de consultoría con veterinarios, entre otros. Del mismo modo, puede ayudar a crear recomendaciones para la convivencia y el bienestar biopsicosocial de ambos lados del vínculo, entendiendo cada ser como único y

respetable. Además, contribuiría a la evidencia de los estudios humano-animal, proveería más información sobre aspectos culturales y abriría las puertas a un trabajo interdisciplinario y transcultural. La disertación de esta autora, recientemente culminada, describe las experiencias de un grupo de personas puertorriqueñas en relación a sus animales de compañía. Igualmente, profundiza en las recomendaciones específicas para la profesión y posibles temas para futuras investigaciones (Meléndez Samó, 2014).

Si existe un interés de las personas por los animales de compañía y los animales en general y esto provee cosas positivas ¿por qué no utilizarlo? En tiempos de necesidad de intervenciones psicológicas para el bienestar individual, familiar y colectivo tenemos una herramienta a nuestro favor (Beck & Katcher, 2003). Así que como establecí en el epígrafe que abre este trabajo: “vengan, mis amigos, no es demasiado tarde para hacer un mundo mejor”.

REFERENCIAS

- Allen, K., Blascovich, J., & Mendes, W. B. (2002). Cardiovascular reactivity and the presence of pets, friends, and spouses: The truth about cats and dogs. *Psychosomatic Medicine*, *64*, 727-739. doi: 10.1097/01.PSY.0000024236.11538.41
- American Pet Products Association. (2013). Pet industry market size & ownership statistics. Recuperado de: http://www.americanpetproducts.org/press_industrytrends.asp
- American Psychiatric Association (2000). *Diagnostic and statistical manual of mental disorders* (5th ed., text rev.). Washington, DC: Author.
- American Veterinary Medical Association (2012). U.S. pet ownership statistics. Recuperado de: <https://www.avma.org/KB/Resources/Statistics/Pages/Market-research-statistics-US-pet-ownership.aspx>
- Anderson, K. L., & Olson, M. R. (2006). The value of a dog in a classroom of children with severe emotional disorders. *Anthrozoös*, *19* (1), 35-49.
- Antonoli, C. (2005). *Biophilia: The therapeutic value of animals in the treatment of depression*. (Thesis). University of Leicester, Leicester, England. Recuperado de: <https://lra.le.ac.uk/bitstream/2381/8275/1/2005antonolicmphil%20%282%29.pdf>
- Aragunde Kohl, U. (2008). *Diseño de un programa de terapia asistida por animal en hogares de cuidado prolongado para personas de edad avanzada*. (Disertación doctoral no publicada). Universidad Carlos Albizu, San Juan, Puerto Rico.
- Aristóteles (1983). *Acerca del alma*. (T. Calvo Martínez, Trad.). Madrid, España: Editorial Gredos.
- Ascione, F. R., Weber, C. V., Thompson, T. M., Health, J., Maruyama, M. & Hayashi, K. (2007). Battered Pets and Domestic Violence: Animal Abuse Reported by Women Experiencing Intimate Violence and by Nonabused Women. *Violence Against Women*, *13*, 354-373. doi: 10.1177/1077801207299201
- Ascione, F. R., McCabe, M. S., Phillips, A. & Tedeshi, P. (2010). Animal abuse and developmental psychopathology: Recent research, programmatic and therapeutic issues and challenges for the future. En A.H. Fine (Ed.), *Handbook on animal assisted therapy: Theoretical foundations and guidelines for practice* (3rd ed.) (pp. 357-394). San Diego, CA: Academic Press.
- Ascione, F. R. & Shapiro, K. (2009). People and animals, kindness and cruelty: Research directions and policy implications. *Journal of Social Issues*, *65* (3), 569-587.
- Asociación de Psicología de Puerto Rico. (2007). Código de Ética de la Asociación de Psicología de Puerto Rico. Río Piedras, P.R.: Autor.
- Barker, S. B., Knisely, J. S., McCain, N. L., Schubert, C. M., & Pandurangi, A. K. (2010). Exploratory study of stress-buffering response patterns from interaction with a therapy dog. *Anthrozoös*, *23* (1), 79-91.
- Beals, E. E. (2009). *Emotional benefits of dog ownership: Impact of the presence of a pet dog on owners responses to negative mood induction*. (Disertación Doctoral). New School for Social Research of the New School, New York, United States of America. Recuperado de: http://www.academia.edu/568814/Emotional_Benefits_of_Dog_Ownership
- Beck, A. M. (1999). Companion animals and their companions: sharing a strategy for survival. *Bulletin of Science, Technology & Society*, *19* (4), 281-285.
- Beck, A. M. & Katcher, A. H. (2003). Future directions in human-animal bond research. *American Behavioral Scientist*, *47*, 79-93. doi: 10.1177/0002764203255214
- Becker, F. & French, L. (2004). Making the links: child abuse, animal cruelty and domestic violence. *Child Abuse and Neglect*, *28*, 1-15.

- Review*, 13, 399-414. doi: 10.1002/car.878
- Beirne, P. (2004). From animal abuse to interhuman violence? A critical review of the progression thesis. *Society & Animals*, 12 (1), 39-65.
- Beth Tower, R. & Nokota, M. (2006). Pet companionship and depression: Results from a United States internet sample. *Anthrozoös*, 19 (1), 50-64.
- Blazina, C. (2011). Life after loss: Psychodynamic perspectives on a continuing bonds approach with "pet companion". En C. Blazina, G. Boyraz y D.N. Shen-Miller (Eds). *The psychology of the human-animal bond: A resource for clinicians and researchers*. (pp. 203-224). New York, USA: Springer Science.
- Blazina, C., Boyraz, G., & Shen-Miller, D. N. (2011). *The psychology of the human-animal bond: A resource for clinicians and researchers*. New York, USA: Springer Science.
- Brennan, J. F. (1999). *Historia y Sistemas de la Psicología*. México: Prentice Hall.
- Brown, S. E. (2004). The human-animal bond and self psychology: Toward a new understanding. *Society y Animals*, 12, 67-86.
- Cameron, W. B. (2010). *A Dog's purpose: A novel for humans*. New York, NY, USA: Forge Books.
- Carlisle-Frank, P., & Frank, J.M. (2006). Owners, guardians, and owner-guardians: Differing relationships with pets. *Anthrozoös*, 19 (3), 225-242.
- Caribbean Recycling Foundation (1999). *Animal welfare activities: Overview for Puerto Rico and United States Virgin Islands*. San Juan, P.R.: Autor.
- Caro González, L. (2010, 16 septiembre). Enfrentaría hasta 15 años de cárcel por arrastrar yegua. *Primera Hora*. Recuperado de: <http://www.primerahora.com>
- Child, D. (Director/Producer). (2010). *Dogs Decoded* [Television series]. Boston: Nova-WGBH PBS.
- Child, D. (Director/Producer). (2010). *The Secret Life of the Dog* [Documentary]. UK: BBC.
- Cohen, S. P. (2002). Can pets function as family members? *Western Journal of Nursing Research*, 24, 621-638. doi: 10.1177/019394502320555386
- Cohen, S. P. (2010). Loss of a therapy animal: assessment and healing. En A.H. Fine (Ed.), *Handbook on animal assisted therapy: Theoretical foundations and guidelines for practice* (3rd Ed.) (pp. 441-456). San Diego, CA: Academic Press.
- Cortés Chico, R. (2010, 17 noviembre). Debate por sentencia a joven que maltrató una yegua. *El Nuevo Día*. Recuperado de <http://www.elnuevodia.com>
- Cott Pollock, M. (2009). *Terapia asistida con mascotas en niños/as diagnosticados con cáncer*. (Disertación doctoral no publicada). Universidad Interamericana de Puerto Rico, San Juan, Puerto Rico.
- Crawford, E. K., Worsham, N. L., & Swinehart, E. R. (2006). Benefits derived from companion animals, and the use of the term "attachment". *Anthrozoös*, 19(2), 98-112.
- Crisp, T., & Hurn, C. (2011). *No buddy left behind: Bringing U.S. troops' dogs and cats safely home from the combat zone*. Guilford, CT, USA: Lyons Press.
- Cubero Pérez, Y. & Torres Meléndez, P. (2005). *Terapia asistida con animales, una modalidad de intervención: Percepciones de los y las profesionales de la salud y los voluntarios y voluntarias sobre la terapia asistida con animales y su implantación en los centros de servicios humanos, en Puerto Rico*. (Tesis de Maestría no publicada). Universidad de Puerto Rico, San Juan, Puerto Rico.
- Custance, D. & Mayer, J. (2012). Empathic-like responding by domestic dogs (*Canis familiaris*) to distress in humans: an exploratory study. *Animal Cognition*, 15 (8), 851-859.

- Dadds, M.R., Whiting, C., Bunn, P., Fraser, J.A., Charison, J.H., & Pirola-Merlo, A. (2004). Measurement of cruelty in children: The cruelty to animals inventory. *Journal of Abnormal Child Psychology*, 32 (3), 321-334.
- Dávila Estelritz, A. (2011a, 21 octubre). Siempre a sus pies. *Primera Hora*. Recuperado de: <http://www.primerahora.com>
- Dávila, A. (2011b, 25 marzo). A Myroslava... *Primera Hora*. Recuperado de: <http://www.primerahora.com>
- DeGrue, S. & DeLillo, D. (2009) Is animal cruelty a "red flag" for family violence?: Investigating co-occurring violence toward children, partners, and pets. *Journal of Interpersonal Violence*, 24 (6), 1036-1056.
- Delgado Acevedo, L. (1992). *Utilización de terapia de mascota en niños con síntomas depresivos*. (Disertación doctoral no publicada). Universidad Carlos Albizu, San Juan, Puerto Rico.
- DogTime. (2014, 22 abril). Dogs and cats no longer considered property in France. *DogTime*. Recuperado de: <http://dogtime.com>
- Figueroa Rosa, B. J. (2013, 13 agosto). Velan a perro en funeraria de Ceiba. *Primera Hora*. Recuperado de: <http://www.primerahora.com>
- Fine, A. H. & Beck, A. (2010). Understanding our kinship with animals: Input for health care professionals interested in the human/animal bond. En A.H. Fine (Ed.), *Handbook on animal assisted therapy: Theoretical foundations and guidelines for practice* (3rd Ed.) (pp. 3-15). San Diego, CA: Academic Press.
- Frick, P. J., Lahey, B. B., Loeber, R., Tannenbaum, L., Van Horn, Y., Christ, M. A. G., Hart, E. A. & Hanson, K. (1993). Oppositional defiant disorder and conduct disorder: A meta-analytic review of factor analyses and cross-validation in a clinic sample. *Clinical Psychology Review*, 13, 319-340.
- Friedmann, E. & Thomas, S.A. (1995). Pet ownership, social support, and one-year survival after acute myocardial infarction in the Cardiac Arrhythmia Suppression Trial (CAST). *American Journal of Cardiology*, 76, 1213-1217.
- Friedmann, E., Thomas, S. A., Cook, K. L., Tsai, C., & Picot, S. J. (2007). A Friendly Dog as Potential Moderator of Cardiovascular Response to Speech in Older Hypertensives. *Anthrozoös*, 20 (1), 61-63.
- Gee, N. R., Harris, S. L. & Johnson, K. L. (2007). The role of therapy dogs in speed and accuracy to complete motor skills task for preschool children. *Anthrozoös*, 20 (4), 375-386.
- González, M. T. & Landero, R. (2011). Diferencias en estrés percibido, salud mental y física de acuerdo al tipo de relación humano-perro. *Revista Colombiana de Psicología*, 20 (1), 75-86.
- Gutiérrez, G. & Pérez-Almonacid, R. (2011). Conducta animal y conducta humana: Procesos y relaciones. *Suma Psicológica*, 18 (1), 7-8.
- Handlin, L. (2010). *Human-human and human-animal interaction: Some common physiological and psychological effects*. (Disertación Doctoral). Swedish University of Agricultural Sciences, Skara. Recuperado de: http://pub.epsilon.slu.se/2423/1/handlin_l_101222.pdf
- Hart, L. A. (2010). Positive effects of animals for psychosocially vulnerable people: A turning point for delivery. En A.H. Fine (Ed.), *Handbook on animal assisted therapy: Theoretical foundations and guidelines for practice* (3rd Ed.) (pp. 59-84). San Diego, CA: Academic Press.
- Haubenhofer, D. K., & Kirchengast, S. (2007). Dog handlers' and dogs' emotional and cortisol secretion responses associated with animal-assisted therapy sessions. *Society and Animals*, 15, 127-150. doi: 10.1163/156853007X187090
- Heckel, M. M. (2011). *Exceptional relationships: an intuitive inquiry into the*

- relationships between people and their pets*. (Disertación Doctoral). Retrieved from ProQuest. UMI Number: 3461610
- Hensley, C., Tallichet, S. E. & Dutkiewicz, E. L. (2009). Recurrent childhood animal cruelty: Is there a relationship to adult recurrent interpersonal violence. *Criminal Justice Review, 34*, 258-257. doi: 10.1177/0734016808325062
- Herzog, H. (2011). The impact of pets on human health and psychological well-being: Fact, fiction, or hypothesis? *Current Directions in Psychological Science, 20*, 236-239. doi: 10.1177/0963721411415220
- Hines, L. M. (2003). Historical perspectives on the human-animal bond. *American Behavioral Scientist, 47* (7), 7-15. doi: 10.1177/0002764203255206.
- Holcomb, R., Jendro, C., Weber, B., & Nahan, U. (1997). Use of an aviary to relieve depression in elderly males. *Anthrozoös, 10* (1), 32-36.
- Hunt, M., Al-Awadi, H., & Johnson, M. (2008). Psychological Sequelae of pet loss following hurricane Katrina. *Anthrozoös, 21* (2), 109-121.
- Hunt, S. J., Hart, L. A., & Gomulkiewicz (1992). Role of small animals in social interactions between strangers. *The Journal of Social Psychology, 132* (2), 245-256.
- Ipsos-Asi (2010). A & U for the pets market dog category Puerto Rico. Nestlé Purina.
- Irvine, L. (2004). *If you tame me: Understanding our connection with animals*. Philadelphia, USA: Temple University Press.
- Jakovcevic, A., Irrazábal, M. & Bentosela, M. (2011). Cognición social en animales y humanos: ¿Es posible establecer un continuo? *Suma Psicológica, 18* (1), 35-46.
- Johnson, R. A., Odendaal, J. S. J. & Meadows, R. L. (2002). Animal-assisted interventions research: Issues and answers. *Western Journal of Nursing Research, 24*, 422-440.
- Katcher, A. & Beck, A. (2010). Newer and older perspectives on the therapeutic effects of animals and nature. En A.H. Fine (Ed.), *Handbook on animal assisted therapy: Theoretical foundations and guidelines for practice* (3rd Ed.) (pp. 49-58). San Diego, CA: Academic Press.
- King, L. C., & Werner, P. D. (2011). Attachment, social support, and responses following the death of a companion animal. *Omega, 64* (2), 119-141. doi: 10.2190/OM.64.2.b
- Knight, S., & Herzog, H. (2009). All creatures great and small: New perspectives on psychology and human-animal interactions. *Journal of Social Issues, 65* (3), 451-461
- Kovács, Z., Bulucz, J., Kis, R., & Simon, L. (2006). An exploratory study of the effect of animal-assisted therapy on nonverbal communication in three schizophrenic patients. *Anthrozoos, 19* (4), 353-364.
- Kruger, K. A. & Serpell, J. A. (2010). Animal-assisted interventions in mental health: Definitions and theoretical foundations. En A.H. Fine (Ed.), *Handbook on animal assisted therapy: Theoretical foundations and guidelines for practice* (3rd Ed.) (pp. 33-45). San Diego, CA: Academic Press.
- Kršková, L., Talarovičová, A., & Olexová, L. (2010). Guinea pigs—the “small great” therapist for autistic children, or: Do guinea pigs have positive effects on autistic child social behavior? *Society and Animals, 18*, 139-151.
- Laborda, M. A., Miguez, G., Polack, C. W., & Miller, R. R. (2012). Animal models of psychopathology: Historical models and the pavlovian contribution. *Terapia Psicológica, 30* (1), 45-59.
- Lagoni, L. (2011) Family-present euthanasia: Protocols for planning and preparing clients for the death of a pet. En C. Blazina, G. Boyraz y D.N. Shen-Miller (Eds). *The psychology of the human-animal bond: A resource for clinicians*

- and researchers (pp. 181-201). New York, USA: Springer Science.
- Lasanta Bondy, A. (2013). *Experiencia del programa canvivir: un estudio desde la voz de las jóvenes participantes pertenecientes al centro de detención y tratamiento social de Ponce*. (Disertación doctoral no publicada). Universidad de Puerto Rico, Río Piedras, Puerto Rico.
- Lasher, M. (1998). A relational approach to the human animal bond. *Anthrozoös*, 11, 130-133.
- Lebrón Ayala, J. (2012, 7 abril). La relación amorosa de los atletas y sus mascotas. *El Nuevo Día*. Recuperado de: <http://www.elnuevodia.com>
- Ley para el Bienestar y la Protección de los Animales, Ley número 154 del 4 de agosto de 2008. Recuperado de: <http://www.lexjuris.com>
- Márquez, A. (Director). (2011). *100,000* [Documental]. Puerto Rico: DocTV
- Martín-Blanco, S. (2012). Reflexiones morales sobre los animales en la filosofía de Martha Nussbaum. *Revista de Bioética y Derecho*, 25, 59-72.
- McConnell, A. R., & Brown, C. M. (2011). Friends with benefits: On the positive consequences of pet ownership. *Journal of Personality and Social Psychology*, 101 (6), 1239-1252. doi: 10.1037/a0024506.
- McNicholas, J., & Collis, G. M. (2000). Dogs as catalyst for social interactions: Robustness of the effect. *British Journal of Psychology*, 91, 61-70.
- McPhedran, S. (2009). Animal abuse, family violence and child wellbeing: A review. *J Fam Viol*, 24, 41-52.
- Meléndez Samó, L. M. (2014). *El vínculo humano-animal: un acercamiento fenomenológico a la relación de las personas con sus animales de compañía*. Disertación doctoral. Universidad de Puerto Rico, San Juan, Puerto Rico. Recuperado de ProQuest. (UMI No. 3622591).
- Melson, G. F. (2002). Psychology and the study of human-animal relationships. *Society & Animals*, 10 (4), 347-352.
- Merz-Perez, L., Heide, K. M. & Silverman, I. J. (2001). Childhood cruelty to animals and subsequent violence against humans. *International Journal of Offender Therapy and Comparative Criminology*, 45 (5), 556-573.
- National Link Coalition (2013). *National link coalition guidelines for directories of domestic violence pet support programs*. Recuperado de: <http://nationallinkcoalition.org>
- Nimer, J. & Lundhal, B. (2007). Animal-assisted therapy: A meta-analysis. *Anthrozoös*, 20 (3), 225-238.
- Odendaal, J. S. J. (2000). Animal-assisted therapy- magic or medicine? *Journal of Psychosomatic Research*, 49 (4), 275-280.
- Odendaal, J. S. J., & Lehmann, S. M. C. (2000). The role of phenylethylamine during positive human-dog interaction. *Acta Vet. Brno*, 69, 183-188.
- Odendaal, J. S. J., & Meintjes, R. A. (2003). Neurophysiological correlates of affiliative behavior between humans and dogs. *The Veterinarian Journal*, 165, 296-301. doi:10.1016/S1090-0233(02)00237-X
- Oficina de la Procuradora de las Mujeres-Gobierno de P.R. (2012). *Incidencia de violencia doméstica en Puerto Rico año 1990-2012*. Recuperado de: <http://www.pazparalamujer.org/pdf/19902012%20ESTADISTICAS%20DE%20VD%20EN%20PR%20%283%29.pdf>
- Pagani, C., Robustelli, F. & Ascione, F.R. (2010). Investigating animal abuse: Some theoretical and methodological issues. *Anthrozoös*, 23 (3), 259-276.
- Pet Partners (2013). *What are animal-assisted activities/therapy?* Recuperado de: <http://www.petpartners.org/document.doc?id=1102>
- Primera Hora (2010, 15 noviembre). Doce años de prisión a joven que maltrató una yegua en Añasco. *Primera Hora*.

- Recuperado de:
<http://www.primerahora.com>
- Prothmann, A., Albrecht, K., Dietrich, S., Hornfeck, U., Stieber, S., & Ettrich, C. (2005). Analysis of child–dog play behavior in child psychiatry. *Anthrozoös*, 18 (1), 43-58.
- Qureshi, A. I., Zeeshan Memon, M., Vazquez, G. & Suri, M. F. K. (2009). Cat ownership and the risk of fatal cardiovascular diseases. Results from the second national health and nutrition examination study mortality follow-up study. *Journal of Vascular and Interventional Neurology*, 2 (1), 132-135.
- Raupp, C. D. (2002). The “furry ceiling”: Clinical psychology and human-animal studies. *Society and Animals*, 10 (4), 353-360.
- Reed, J. L. (2009). *Hand in paw: An existential-phenomenological study of significant human-nonhuman animal "being-with-ness"*. (Disertación Doctoral). Retrieved from ProQuest. UMI Number: 3405133
- Renzetti, C. M. (1992). *Violent betrayal: Partner abuse in lesbian relationships*. Newbury Park, CA: Sage Publications.
- Rivas, Y. (2009, 6 septiembre). Sobitos que alivian el alma. *Dominical, El Nuevo Día*. p. 14
- Rodríguez, M. (2001, ene-jun). El jaguar domesticado: simbolismo del perro en las culturas precolombinas de Puerto Rico y el Caribe. *Revista del Instituto De Cultura Puertorriqueña*, 2 (3), 88-96.
- Romero Waldhorn, D. (2013, 4 octubre). *Amar a unos y comer a otros*. Anima Naturalis Blog. Recuperado de: <http://blog.animanaturalis.org/2013/10/a-mar-a-unos-y-comer-a-otros>
- Rosario Vázquez, C. (2011). *Desarrollo y efectividad de las intervenciones asistidas por mascotas en una muestra de pacientes psiquiátricos hospitalizados*. (Disertación doctoral no publicada). Universidad Carlos Albizu, San Juan, Puerto Rico.
- Salcedo Medina, M. (2009). *Diseño de programa de equinoterapia para disminuir la sintomatología depresiva en niños y adolescentes diagnosticados con depresión*. (Disertación doctoral no publicada). Universidad Carlos Albizu, San Juan, Puerto Rico.
- Saul, J. (2012). Soap actor commits suicide after pup's 'forced' euthanasia. *New York Post*. Recuperado de: <http://www.nypost.com>
- Segarra, Y. (2011). *Estudio exploratorio en torno al bienestar general y el apego a las mascotas en adultos/as mayores de 60 años del área oeste de Puerto Rico: Implicaciones para la consejería psicológica*. (Disertación doctoral no publicada). Universidad Interamericana de Puerto Rico, San Germán, Puerto Rico.
- Serpell, J. A. (1996). *In the company of animals* (2nd. Ed.). Cambridge: Cambridge University Press.
- Serpell, J. A. (2010). Animal-assisted interventions in historical perspective. En A.H. Fine (Ed.), *Handbook on animal assisted therapy: Theoretical foundations and guidelines for practice* (3rd Ed.) (pp. 17-32). San Diego, CA: Academic Press.
- Schaefer, K. D., Hays, K. A., & Steiner, R. L. (2007). Animal abuse issues in therapy: A survey of therapists' attitudes. *Professional Psychology: Research and Practice*, 38 (5), 530-537.
- Sharkin, B. S. & Knox, D. (2003). Pet Loss: Issues and implications for the psychologist. *Professional Psychology: Research and Practice*, 34 (4), 414-421.
- Shen-Miller, D. N. (2011). Qualitative directions in human-animal companion research. En C. Blazina, G. Boyraz y D.N. Shen-Miller (Eds). *The psychology of the human-animal bond: A resource for clinicians and researchers* (pp. 361-382). New York, USA: Springer Science.
- Tlincoln. (2007, 11-15 octubre). *Barceloneta pet massacre* [Video file]. Recuperado de: <https://www.youtube.com/playlist?list=P L486285BBA49457A1>

- Torres López, L. (2008). *La percepción de la ciudadanía en torno a los perros realengos y el impacto en sus comunidades*. (Disertación doctoral). Universidad de Puerto Rico, Río Piedras, Puerto Rico. Recuperado de ProQuest. (UMI No. 3314534).
- Turner, D. C., Rieger, G. & Gyax, L. (2003). Spouses and cats and their effects on human mood. *Anthrozoös*, 16 (3), 213-228.
- Vargas, Y. (2008, 2 febrero). Ladridos que cambian vidas. *El Nuevo Día*. Recuperado de: <http://www.elnuevodia.com>
- Veldkamp, E. (2009). The emergence of "pets as family" and the socio-historical development of pet funerals in Japan. *Anthrozoös*, 22 (4), 333-346.
- Virúes-Ortega, J., & Buela-Casal, G. (2006). Psychophysiological effects of human-animal interaction: Theoretical issues and long-term interaction effects. *The Journal of Nervous and Mental Disease*, 194 (1), 52-57. doi: 10.1097/01.nmd.0000195354.03653.6
- Walsh, F. (2009). Human-animal Bonds I: The relational significance of companion animals. *Family Process*, 48 (4), 462-480.